

¿Populismo Verde?

– Acción y Mortalidad en el Antropoceno

Will Davies

Prólogo

El auge del "populismo", que a menudo se confunde con el autoritarismo, suele considerarse antagónico a los valores medioambientales, que se asocian a las "élites liberales". No obstante, con una comprensión menos peyorativa del populismo, podríamos identificar elementos en su interior que pueden canalizarse y movilizarse de forma útil hacia el rescate urgente de la vida humana y no humana, en un sentido no excluyente o territorial.

Este artículo trata de ilustrar un "populismo verde", utilizando el análisis de Hannah Arendt sobre la tensión entre ciencia y política. En el relato de Arendt, la filosofía y la ciencia occidentales se basan en el rechazo del ámbito mortal de la política, en



Imagen: CC-BY-NC-ND 4.0 :: composición — [Linda Geßner/kultur.work](#) (Derivados de imágenes por [DarkWorkX/Pixabay](#), y [Sonny Abesamis / flickr.com](#))

Se percibe una dimensión "anticientífica" en la retórica de muchos populistas, que socava la credibilidad pública de cuestiones como el cambio climático y la extrema urgencia de abordarlas.

una lógica común, que podría alimentar un populismo verde participativo e igualitario.

busca de las leyes eternas de la naturaleza. Sin embargo, la acuciante mortalidad de la naturaleza la ha devuelto al ámbito político, convirtiéndola en un actor político por derecho propio. Cuando la propia naturaleza se define por su mortalidad, el ecologismo y la acción política adquieren

Introducción

El auge del populismo en el siglo XXI ha sido ampliamente considerado como perjudicial para las perspectivas de

Si la cualidad que define al populismo es establecer una distinción moral entre un "pueblo" moralmente inocente y una "élite" corrupta, los expertos se enfrentan a la amenaza de ser asociados con los periodistas y los políticos profesionales como parte de "la élite", acusados de ser una camarilla interesada.

sostenibilidad medioambiental. Líderes políticos como Donald Trump y Jair Bolsonaro no sólo se han presentado con plataformas políticas explícitamente hostiles a la preservación de la naturaleza, sino que también se han mostrado reticentes a la conservación del medio ambiente, defendiendo los intereses de las industrias ecológicamente destructivas, sino que se percibe una

dimensión "anticientífica" en la retórica de muchos populistas, que socava la credibilidad pública de cuestiones como el cambio climático y la extrema urgencia de abordarlas. Bruno Latour ha escrito que "hay que agradecer a los partidarios de Donald Trump que hayan aclarado considerablemente... que la cuestión del clima está en el centro de todas las cuestiones geopolíticas y que está directamente ligada a cuestiones de injusticia y desigualdad". (Latour, 2018: 3).

Los populistas y sus aliados en los medios de comunicación (y en las redes sociales) suelen tratar de politizar la investigación científica, para cuestionar o exhibir los compromisos y privilegios normativos y políticos de los científicos. Si la cualidad que define al populismo es establecer una distinción moral entre un "pueblo" moralmente inocente y una "élite" corrupta (Mudde y Kaltwasser, 2017), los expertos se enfrentan a la amenaza de ser asociados con los periodistas y los políticos profesionales como parte de "la élite", acusados de ser una camarilla interesada. Muchos comentaristas

Aunque la politización de la ciencia por parte de los populistas puede ser peligrosa y aterradora, alguna forma de politización de la ciencia no sólo es inevitable sino que podría ser bienvenida en la actual coyuntura histórica.... La ciencia debe abandonar su pretensión de ser políticamente autónoma, sin que esto genere una crisis de legitimidad generalizada para la experiencia científica, del tipo que muchos populistas tratan de explotar.

afirman haber detectado un hilo conductor entre la crítica "posmoderna" y retórica populista contemporánea, en la medida en que ambas tratan los "hechos" como construcciones políticas (por ejemplo, D'Ancona, 2017; Kakutani, 2018). La "objetividad" pierde credibilidad pública por los asaltos combinados de posestructuralistas y populistas (Latour, 2004), o bien se reafirma agresivamente como un programa político "occidental", en manos de intelectuales neopositivistas como Richard Dawkins y Stephen Pinker. Este último ideal está

ejemplificado en la política medioambiental por el movimiento "ecomodernista", promovido por organismos como el Breakthrough Institute. Pero en cualquier caso, la capacidad de la ciencia de mantenerse al margen de la política, como algo autónomo y auto justificado, parece muy debilitada en la coyuntura actual.

Aunque la politización de la ciencia por parte de los populistas puede ser peligrosa y aterradora, alguna forma de politización de la ciencia (incluyendo áreas como la climatología) no sólo es inevitable sino que podría ser bienvenida en la actual coyuntura histórica. En efecto, los teóricos del "antropoceno" han argumentado que la separación entre la historia humana y la historia natural ha terminado (Chakrabarty, 2009), y los teóricos del "capitaloceno" argumentan que la propia idea de la "naturaleza" como dominio objetivo mecánico fue una invención moderna temprana que sirvió a las necesidades del capital (Moore, 2015). El enigma que plantea el antropoceno es que los mundos humano y no humano ya no son ontológicamente distintos entre sí, y sin embargo es la ciencia moderna la que lo ha establecido (Latour, 2013; Hamilton, 2017). La ciencia debe abandonar su pretensión de ser políticamente autónoma, sin que esto genere una crisis de legitimidad generalizada para la experiencia científica, del tipo que muchos populistas tratan de explotar.

Una de las cuestiones que esto plantea es si hay ingredientes del populismo que podrían contribuir de forma beneficiosa al reposicionamiento político de la experiencia, en este momento histórico crítico—si es que pueden separarse de alguna manera de sus peligrosos anfitriones políticos. Si podemos ver más allá de los casos más alarmantes, como el de Trump, ¿podría haber algo que aprender de la crítica populista a las "élites", sobre cómo la política verde podría prosperar y la "naturaleza" podría ser reconcebida políticamente? Aunque la genealogía que vincula la filosofía postestructuralista y el populismo contemporáneo se dibuja a menudo con demasiada crudeza, hay sin embargo una verdad subyacente en la afirmación de que muchos de los dispensadores de la razón moderna han estado a menudo exentos de la responsabilidad pública o de las normas democráticas. Además, esta exención (en combinación con el crecimiento capitalista) ha contribuido evidentemente a la condición ecológica a la que nos enfrentamos ahora, al presentar el mundo no humano en términos libres de valores e infinitamente explotables (véase Brennan, 2000). La tarea teórica de pensar juntos la historia natural y la humana está enredada con la tarea práctica de hacer ciencia y democracia juntos (Wark, 2015). En este sentido, no se puede descartar por completo la posibilidad de un "populismo verde", aunque hay que tener muy en cuenta sus riesgos.

¿Cómo y dónde se superponen las lógicas del populismo y del cuidado del medio ambiente? Una respuesta inmediata reside en el sentido de urgencia que caracteriza a ambos hoy en día. Parte del atractivo de los populistas (al menos en su retórica) consiste en su promesa de actuar ahora, de eludir la palabrería vacía de las "élites liberales" y de ofrecer lo que "el pueblo" necesita. Por supuesto, esto corre el riesgo de derivar en una política antiliberal o incluso fascista, que eluda los procedimientos legales y constitucionales. Mientras tanto, una característica clave de los principales riesgos ambientales a los que se enfrenta el planeta hoy en día es el poco tiempo que hay para hacerles frente, como en el caso de la afirmación del IPCC de 2018 de que sólo había doce años para actuar para evitar niveles catastróficos de calentamiento global. Nuestra condición ecológica debería desencadenar un sentimiento de emergencia, que podría convocar nuevas formas de "estado de excepción" (Agamben, 2005). Una de las formas en las que la "emergencia" climática se ha unido a las tácticas políticas de carácter "excepcional" es en el movimiento de "movilización climática", que pretende modelar las políticas climáticas siguiendo las líneas de la movilización masiva de las infraestructuras económicas y cívicas en tiempos de guerra. Este tipo de respuesta de emergencia, a escala nacional e internacional, es una posible manifestación de lo que podría ser un "populismo verde" democrático.

Y lo que es más urgente, ya hay indicios de cómo la política ecológica puede casarse con el nacionalismo, sintetizando potencialmente una nueva ola de "ecofascismo". El empresario, político e intelectual Herve Juvin, que ejerce influencia

El populismo no es necesariamente autoritario o nacionalista, sino que puede estar legítimamente enraizado en la construcción democrática de un 'pueblo', y no sólo en la retórica demagógica. El 'populismo de izquierdas' se distingue del 'populismo de derechas', por el hecho de que su crítica a las 'élites' no implica a ningún tercero, en forma de inmigrante o grupo minoritario, sino que se limita a denunciar las concentraciones de poder que no rinden cuentas.

sobre Marine Le Pen, ha defendido que Europa debe refundarse como una "alianza por la vida", que vuelva a conectar a los europeos con su propio territorio, y que rechace la migración y el turismo (Juvin, 2019). Las preocupaciones medioambientales y climáticas están entrando en las plataformas políticas de varios partidos nacionalistas del norte de Europa (Arnoff, 2019). No es difícil ver las potenciales sinergias entre una visión del mundo fascista y una ecologista, en la que se acaparan los recursos cada vez más reducidos (incluida la tierra) y

se reafirman las jerarquías biológico-culturales. La defensa de la "naturaleza" se convierte en una base para abandonar los compromisos con ciertos tipos de humanos, como el refugiado (Penny, 2019). El escenario de ciencia ficción del "exterminismo" de Frase es el telos extremo de una economía organizada como un juego de suma negativa (Frase, 2016).

Aunque es posible prever formas de acción soberana excepcional y violenta ante la emergencia ambiental (Mann y Wainright, 2018), la movilización popular ante las amenazas ambientales es la alternativa más esperanzadora. El populismo no es necesariamente autoritario o nacionalista, sino que puede estar legítimamente enraizado en la construcción democrática de un 'pueblo', y no sólo en la retórica demagógica (Mouffe, 2018; D'Eramo, 2013). El 'populismo de izquierdas' se distingue del 'populismo de derechas', por el hecho de que su crítica a las 'élites' no implica a ningún tercero, en forma de inmigrante o grupo minoritario, sino que se limita a denunciar las concentraciones de poder que no rinden cuentas (Judis, 2016). El renacimiento popular del "Nuevo Trato" señala cómo las visiones tecnocráticas y democráticas pueden unirse, en torno a un sentido de urgencia y a la profunda insostenibilidad del statu quo. Los teóricos de la "democracia ecológica" y la "ciudadanía medioambiental" han

Lo que ha cambiado ontológicamente en el Antropoceno es que la mortalidad y la actividad del mundo natural han pasado a primer plano, en contraste con las leyes eternas, universales y mecánicas de la naturaleza que eran la preocupación original de la ciencia moderna.

explorado varias formas en las que los valores del ecologismo y la participación pueden combinarse y fusionarse (Dobson y Bell, 2005; Schlosberg et al, 2019). El reto de movilizar a un "pueblo" en torno a las preocupaciones medioambientales emancipadoras es poner en primer plano lo que Latour denomina política "terrestre" (que parte del hecho de que estamos unidos a la tierra) y evitar una política "territorial" (que

parte de la premisa de que estamos delimitados espacialmente).

Este ensayo explora los posibles fundamentos filosóficos del "populismo verde", recurriendo a la obra de Hannah Arendt, en particular a su relato de las tensiones entre ciencia y política, y la necesidad de que la acción política exista en un "mundo común" habitado por seres mortales. Lo que ha cambiado ontológicamente en el Antropoceno es que la mortalidad y la actividad del mundo natural han pasado a primer plano, en contraste con las leyes eternas, universales y mecánicas de la naturaleza que eran la preocupación original de la ciencia moderna. El ensayo está estructurado de la siguiente manera: La siguiente sección considera la naturaleza despolitizadora de la ciencia moderna, y lo "poco mundano" de la razón cartesiana, defendida por Weber como la "vocación" de la ciencia moderna, pero criticada por Arendt como una retirada de la vida política. A continuación, me ocupo de la cuestión del populismo y de su característica crucial de "anti elitismo", que se expresa en el rechazo de las aspiraciones modernas de representación objetiva. La tercera sección considera cómo podría ser un "populismo para el antropoceno", que tomara en serio la crítica de Arendt a la "ciencia poco mundana", y devolviera la ciencia a la esfera de los seres vivos y moribundos. El artículo concluye con algunas implicaciones normativas y políticas de este argumento, destacando cómo el cuidado de los seres mortales es una ética que potencialmente infunde una política tanto de los humanos como de los no humanos. Queda por determinar si esta ética será aprovechada predominantemente por la izquierda o por la derecha.

La Ciencia y lo Poco Mundano

La "revolución científica" del siglo XVII estableció una nueva perspectiva sobre el mundo no humano, que lo trataba como ontológicamente separado del ámbito de la libertad, los valores y la cultura humanos (Latour, 2013). La tradición

La "naturaleza" que conoce la ciencia moderna tiene una cualidad mecánica y éticamente vacía.... Al mismo tiempo, como la naturaleza es ontológicamente distinta de la libertad y la cultura humanas, la búsqueda del conocimiento científico se separa de la investigación ética o política.

racionalista cartesiana privilegiaba las leyes matemáticas a priori, que determinaban los movimientos geométricos de los objetos en el espacio, y que eran conocibles por la razón humana incorpórea. La tradición empirista que surgió con las sociedades eruditas y las comunidades mercantiles privilegiaba la experiencia humana, pero sin embargo dependía de estrictos dispositivos de medición y normas de

registro para codificarla y disciplinarla. En ambos casos, la perspectiva de la ciencia moderna dependía de una estricta distinción entre la mente conocedora y el reino de los objetos que aparecían ante ella.

La "naturaleza" que conoce la ciencia moderna tiene una cualidad mecánica y éticamente vacía. Los objetos naturales no tienen valor o significado intrínseco, que es también lo que los hace disponibles para la explotación por el capital

La acción política, para Arendt, surge entre seres conscientes de su propia mortalidad, que buscan trascender la muerte mediante el heroísmo ante los demás... La filosofía, por el contrario, es un alejamiento de la finitud y la mortalidad por completo, en favor de una inmersión en lo infinito y lo intemporal. Renuncia al flujo de la política en favor de la certeza de la verdad.

(Moore, 2015). Al mismo tiempo, como la naturaleza es ontológicamente distinta de la libertad y la cultura humanas, la búsqueda del conocimiento científico se separa de la investigación ética o política. Aunque los científicos modernos adoptan métodos disciplinarios estrictos, el conocimiento científico no ofrece respuestas a las preguntas éticas sobre cómo vivir o si la vida tiene algún sentido. Como subrayó Weber, la

ciencia moderna ni siquiera puede aportar pruebas de su propio valor intrínseco, sino que debe proceder con un compromiso totalmente obediente con sus propios métodos (Weber, 1991). Este es el famoso "desencanto del mundo" que Weber veía como característico de la modernidad, y que supone la amenaza del nihilismo.

La crítica al desencanto surgió con la modernidad reflexiva, cuando la razón se volvió contra sí misma a partir de finales del siglo XVIII (Habermas, 1987; Foucault, 1984). Dentro de esta tradición crítica, quiero destacar los argumentos de Arendt, que se hacen eco de aspectos de Weber, pero que remontan el problema de la separación científica mucho más atrás. La genealogía de la "objetividad" de Arendt comienza con la narrativa homérica, que retrató las guerras desde la inusual perspectiva del observador desinteresado, el inicio de una "curiosa pasión, desconocida fuera de la civilización occidental, por la integridad intelectual a cualquier precio" (Arendt, 1993: 263). Según Arendt, esta pasión fue intensificada por Platón, que impuso una escisión entre la actividad de la política y el estudio filosófico de la verdad. La primera tiene un carácter mundano, en el que los actores políticos buscan la "inmortalidad" a través de hechos excepcionales, mientras que la segunda tiene una cualidad no mundana, que parte de la esfera de la actividad humana

Donde los filósofos desde Platón se habían refugiado antes en el ámbito político para buscar la verdad, la ciencia moderna devora el espacio de la acción política al identificar las verdades y leyes universales que lo atraviesan.

en busca de leyes y verdades "eternas" (Arendt, 1958). La acción política, para Arendt, surge entre seres conscientes de su propia mortalidad, que buscan trascender la muerte mediante el heroísmo ante los demás. Dado que la política nos sobrevive, podemos alcanzar la inmortalidad a través de palabras y hechos memorables, que perduran como leyendas.

La filosofía, por el contrario, es un alejamiento de la finitud y la mortalidad por completo, en favor de una inmersión en lo infinito y lo intemporal. Renuncia al flujo de la política en favor de la certeza de la verdad.

Según Arendt, la ciencia moderna radicaliza el ataque platonista al ámbito de la política, al identificar leyes intemporales que sustentan la vida cotidiana del mundo. De manera crucial, los mismos principios matemáticos que explicaban el movimiento de las estrellas podían ahora explicar el mundo natural habitado por los seres humanos, y en efecto la propia actividad humana. Con la creación de la estadística a finales del siglo XVII, se consideró que la "sociedad" obedecía a sus propias leyes inmanentes y racionales de comportamiento, de una forma que no se diferenciaba de los planetas u otros aspectos de la naturaleza (Arendt, 1958: 46). Así, donde los filósofos desde Platón se habían refugiado antes en el ámbito político para buscar la verdad, la ciencia moderna devora el espacio de la acción política al identificar las verdades y leyes universales que lo atraviesan. El mundo humano, en el que necesariamente tiene lugar la política, queda reducido a la condición de cualquier otro objeto en un universo infinito, un mero

espécimen regido por leyes intemporales (Arendt, 1958: 258). La ciencia moderna es ajena a la naturaleza única de la tierra, como único hábitat de los seres humanos, y a la mortalidad como condición compartida de los seres humanos encarnados. A través de la duda cartesiana, la razón moderna se libera de los límites terrenales y mortales de la humanidad.

Arendt entiende el desencanto racionalista como una retirada gradual del mundo efímero de la política y las apariencias, en busca de la certeza y la permanencia. El heroísmo político parece ofrecer un escape viable de la mortalidad, otorgando inmortalidad a través de la conmemoración y la leyenda en la comunidad política. Pero si las propias políticas son mortales (la lección que Arendt ve en la caída de Roma), entonces las condiciones de esta inmortalidad son en sí mismas finitas. El repliegue de la política hacia un reino incorpóreo de la razón abstracta e intemporal, es una búsqueda de una fuente más fiable de permanencia. Lo que ofrece la lógica científica es la certeza, fundada en la duda cartesiana, pero hay una pérdida de sentido y acción mundanos en el proceso. La certeza existencial se consigue en la razón, a costa de la pérdida de un "mundo" común y singular de apariencias compartidas.

Una consecuencia de la falta de mundo de la ciencia moderna es que necesariamente se abstiene de reconocer varios tipos de cuestiones mundanas o políticas. En primer lugar, para que la ciencia sea neutral desde el punto de vista de los valores (en el sentido que defendía Weber), los científicos deben mantener una sensación de olvido de las consecuencias de sus acciones. Lo que Weber consideraba la "vocación" de la ciencia es comprometerse únicamente con el método, sin tener en cuenta las consecuencias directas para la humanidad. Esta vocación no da valor a ninguna vida o vidas humanas en particular, y trata la muerte como algo sin sentido. El estudio de la estadística, por ejemplo, se preocupó inicialmente por estudiar las tendencias de la mortalidad y la natalidad; sin embargo, sólo pudo identificar las "leyes" de la población abstrayéndose del significado de cualquier nacimiento o muerte en particular. La particularidad de las vidas y los hechos se pasa necesariamente por alto. Según Weber, la ciencia moderna desvía la atención de las vidas y experiencias individuales hacia un objetivo universal más abstracto de "progreso", que se extiende indefinidamente hacia el futuro. Igualmente, la separación cartesiana de los mundos humano y no humano no se limita a afirmar la autonomía del primero, sino que representa a la naturaleza como carente de valor intrínseco y susceptible de una explotación violenta sin fin (Moore, 2015; Hamilton, 2017). Como metavalor, el "progreso" anula todos los valores locales o intrínsecos.

Sin embargo, esto plantea una cuestión incómoda una vez que el "progreso" amenaza las condiciones mismas de la vida humana. La ciencia moderna puede ser ciega al valor de determinadas vidas humanas, pero ¿puede seguir siendo ciega a las condiciones necesarias de la vida humana? Arendt sostiene que sí:

"El simple hecho de que los físicos dividieran el átomo sin ninguna duda en el mismo momento en que supieron cómo hacerlo, aunque se dieran cuenta perfectamente de las enormes potencialidades destructivas de su operación, demuestra que el científico en cuanto científico ni siquiera se preocupa por la supervivencia de la raza humana en la tierra o, para el caso, por la supervivencia del propio planeta". (Arendt, 1993: 276).

Las innovaciones tecnológicas del siglo XX, como la bomba atómica y los viajes espaciales, radicalizaron la cuestión de

La cuestión que plantea la obra de Arendt, ante los riesgos existenciales del Antropoceno, es cómo responden los científicos una vez que la propia empresa de la ciencia se enfrenta a su propia mortalidad.

la finalidad o la vocación de la ciencia moderna. El principio de la razón incorpórea y cartesiana ya no es sólo un ethos ascético, sino que reniega y pone en peligro las condiciones físicas básicas de la vida humana. Esta es la contradicción que los albores del

Antropoceno ponen de manifiesto; a saber, que la ciencia moderna ha estado dispuesta a reconocer y defender sus propias precondiciones metodológicas, pero no las existenciales (Latour, 2018). La cuestión que plantea la obra de Arendt, ante los riesgos existenciales del Antropoceno, es cómo responden los científicos una vez que la propia empresa de la ciencia se enfrenta a su propia mortalidad.

En segundo lugar, la vocación de la ciencia moderna implica silenciar las cuestiones políticas y sociales relativas a la organización, la gobernanza y las prácticas de la propia actividad científica (Latour, 1987). Los historiadores de la ciencia han mostrado cómo la revolución científica dependía de diversas condiciones políticas, institucionales y técnicas previas. Los métodos experimentales se desarrollaron dentro de los confines de sociedades y clubes cuidadosamente restringidos, que tuvieron que argumentar su derecho político a dictar verdades sobre la naturaleza, frente a la oposición tanto teológica como política (Shapin, 1994; Shapin y Schaffer, 2011). Se necesitaban normas de registro y medición para que las observaciones se convirtieran en "hechos" que pudieran ser distribuidos y reconocidos a través de redes internacionales de expertos (Poovey, 1998). Los datos estadísticos se recopilaban por primera vez con el respaldo y la financiación del Estado soberano, a menudo en entornos coloniales (Desrosieres, 1998).

Mientras que la razón científica moderna puede cuestionar implacablemente sus propias precondiciones metodológicas y epistemológicas, es deliberadamente ciega a las sociales y políticas. La negativa a enfrentarse a la política de la

Los éxitos de la razón moderna pueden entenderse en parte en términos de estrategia y control político, al crear y mantener con éxito el consenso dentro de comunidades fuertemente restringidas.

experiencia (¿el conocimiento de quién cuenta? ¿Cómo se suprime el conocimiento inconveniente? ¿Cómo se financia la investigación? ¿Quién recibirá el reconocimiento público por un determinado descubrimiento?) ha permitido a la pericia moderna mantener una imagen de sí misma como "apolítica", y sin necesidad de justificación pública. En términos de Latour, el establishment

científico tiene "doble rostro", presentándose por un lado como un mero recipiente de la verdad que pertenece a la naturaleza o a la sociedad, y por otro como una fuerza heroica de progreso político e ilustración que merece un amplio apoyo político y económico (Berger y Luckmann, 2011; Latour, 1987).

El estudio deconstructivo, genealógico y "social" de la ciencia que se desarrolló a partir de los años sesenta cuestionó este excepcionalismo, al volver a situar la ciencia moderna en una historia cultural y política. Una vez que la política y la cultura vuelven a estar presentes, comienzan a aparecer cuestiones de poder, retórica, accidentes históricos, intereses privados y significado dentro de las comunidades de expertos que habían negado la importancia de estas cosas. Visto así, los éxitos de la razón moderna pueden entenderse en parte en términos de estrategia y control político, al crear y mantener con éxito el consenso dentro de comunidades fuertemente restringidas. Un medio crucial para conseguirlo es

Desde esta perspectiva más antropológica, la tensión entre la ciencia y la política no es meramente "vocacional" o filosófica, sino que se refiere al pragmatismo de cómo (si acaso) poner fin a las controversias.

delimitar estrictamente el público que participa en la formación del consenso, a aquellos que se considera que tienen el carácter moral y las credenciales adecuadas. Así, la entrada a las primeras sociedades experimentales (que otorgaban el derecho a presenciar la realización de experimentos) estaba delimitada a aquellos de buena posición social, lo que permitía a cada participante confiar en la

"buena palabra" de cualquier otro (Shapin, 1994). Como dice Latour, "los modernos son los que han secuestrado la ciencia para resolver un problema de cierre en los debates públicos" (Latour, 2013: 129). Los escasos recursos morales, de reputación y acreditación educativa, siguen siendo elementos básicos de cómo se establecen, combinan y complementan los hechos científicos.

Desde esta perspectiva más antropológica, la tensión entre la ciencia y la política no es meramente "vocacional" o filosófica, sino que se refiere al pragmatismo de cómo (si acaso) poner fin a las controversias. Las discusiones sobre la "politicización" de la ciencia (en la que se inyecta el disenso en las comunidades de expertos), o, a la inversa, la "despolitización" de la política (en la que los expertos tratan de imponer el consenso en la política), apuntan a la frontera borrosa y cambiante entre las cuestiones de hecho y las de juicio de valor deliberativo. Las cuestiones científicas empiezan a "calentarse" cuando se impregnan de controversia normativa, y se espera cada vez más que los expertos medien o influyan en las deliberaciones democráticas (Callon et al, 2011). Mientras tanto, la política se vuelve

El populismo deriva hacia el nacionalismo o el fascismo, donde la identidad del "pueblo" se fundamenta en categorías nacionales o étnicas excluyentes, y se acusa a las "élites" de favorecer a los grupos minoritarios o a los inmigrantes.

cada vez más tecnocrática y vacía, donde las cuestiones políticas particulares se delegan a comunidades de expertos enrarecidas para que las resuelvan (Fischer, 1990; Mair, 2013). En un esfuerzo por conducirse entre un exceso de tecnocracia y un exceso de democracia, se desarrollan diferentes modelos de "gobernanza" para producir políticas que combinen el espacio

para la deliberación con el respeto al consenso de los expertos.

¿El "Elitismo" de los Expertos?

El término "populismo" se ha convertido en algo omnipresente y controvertido. Pero sus características clave se han identificado útilmente de la siguiente manera:

"Una ideología tenuemente centrada que considera que la sociedad está separada en última instancia en dos campos homogéneos y antagónicos, "el pueblo puro" frente a "la élite corrupta", y que defiende que la política debe ser una expresión de la voluntad generale (voluntad general) del pueblo". (Mudde y Kaltwasser, 2016).

Al establecer esta distinción moral, los populistas pretenden hacer dos cosas. En primer lugar, esperan borrar las distinciones entre centros de poder y autoridad ostensiblemente separados, como los partidos políticos opuestos, los medios de comunicación, los altos cargos de la administración pública y los tecnócratas, el poder judicial y los líderes

Pero también es factible un "populismo de izquierdas", en el que "el pueblo" incluye a cualquiera que desee unirse a un movimiento, construir un pueblo de nuevo y movilizarse contra "la élite"... pretende introducir la disidencia en ámbitos de la elaboración de políticas económicas, que hasta ahora habían sido controlados por el consenso de expertos de la élite.

empresariales. El término "élite" hace hincapié en las diversas cualidades culturales y sociales que comparten los diferentes nodos de poder, en los escalones más altos de la vida pública (Mills, 1999; Khan, 2012). Estos privilegios culturales, especialmente indicados por la educación de élite, se consideran más importantes que cualquier ventaja económica. Al atacar a las "élites", los populistas subrayan que los sistemas liberales de rendición de cuentas son una farsa, y que los responsables de la toma de decisiones de alto

nivel actúan de forma concertada. El consenso sobre las políticas y las normas es en realidad un síntoma de la cerrazón y la homogeneidad cultural de la "élite".

En segundo lugar, al oponer las "élites" al "pueblo", también se erosionan las distinciones dentro de éste. Desde su aparición a finales del siglo XIX en Kansas, el populismo nunca se ha entendido como un fenómeno político de clase, sino que unifica varios intereses, incluidos los de la pequeña burguesía, los agricultores y los trabajadores. El populismo se basa en el supuesto de que existe una especie de "voluntad general" compartida por esta masa moralmente virtuosa, pero que se ve frustrada por los sistemas existentes de democracia representativa, incluidos los partidos políticos

establecidos (Mudde y Kaltwasser, 2017). El populismo deriva hacia el nacionalismo o el fascismo, donde la identidad

El ideal hobbesiano de un Estado judicial soberano que represente el interés público queda en entredicho, ya que sólo una combinación de democracia directa y liderazgo carismático se considera adecuada para articular la auténtica voluntad popular.

del "pueblo" se fundamenta en categorías nacionales o étnicas excluyentes, y se acusa a las "élites" de favorecer a los grupos minoritarios o a los inmigrantes. La suposición de un "pueblo" homogéneo permite a los populistas de extrema derecha acusar a los disidentes de ser "enemigos del pueblo" y no auténticos (Mueller, 2018). Pero también es factible un "populismo de izquierdas", en el que "el pueblo" incluye a cualquiera que desee

unirse a un movimiento, construir un pueblo de nuevo y movilizarse contra "la élite" (Judis, 2016; Mouffe, 2018). El populismo de izquierdas pretende introducir la disidencia en ámbitos de la elaboración de políticas económicas, que hasta ahora habían sido controlados por el consenso de expertos de la élite.

Quiero destacar una cualidad adicional del populismo, que ayudará a iluminar su potencial amenaza a la autoridad tanto de los expertos como de los políticos profesionales: consiste en una crítica de las múltiples formas de representación de las que dependen las sociedades liberales y el gobierno. Esto le otorga un débil pero innegable

Las causas que pueden transformar los compromisos en enfados, no es la injusticia la que ocupa el primer lugar, sino la hipocresía". Esta es una idea crucial para dar sentido a la ira y el resentimiento que impulsan los movimientos populistas. Lo que es moralmente aborrecible de las élites no es que sean defectuosas o interesadas en sí mismas, sino que pretendan trascender los intereses o gustos personales, porque pretenden actuar en calidad de representantes.

parecido de familia con la crítica postestructuralista, y su crítica a la democracia liberal. El ideal hobbesiano de un Estado judicial soberano que represente el interés público queda en entredicho, ya que sólo una combinación de democracia directa y liderazgo carismático se considera adecuada para articular la auténtica voluntad popular. Las instituciones que se ofrecen a representar a la sociedad en términos de hechos objetivos, incluidas las agencias estadísticas, los periodistas y los científicos sociales, son sospechosas de servir a los intereses de su propio entorno cultural. Los partidos políticos pasan a ser vistos como

maquinales y burocráticos, mientras que los funcionarios y reguladores son vistos como políticamente parciales. Las divisiones educativas en las sociedades liberales, especialmente entre licenciados y no licenciados, se han convertido en una de las principales fracturas culturales que explotan los partidos populistas (Runciman, 2018; Goodwin y Eatwell, 2018). El auge de las redes sociales ha roto el control que los editores y locutores profesionales tienen sobre la circulación de la información pública, lo que significa que el acceso a la esfera pública ya no está tan restringido por los sistemas de acreditación.

Al tratar de entender las emociones que movilizan a la gente, potencialmente hacia la violencia, Arendt observó que "si

Los estudios han demostrado, por ejemplo, que el apoyo populista en toda Europa está correlacionado con la propagación del movimiento "anti vacunas". El negacionismo climático se ve alentado por los esfuerzos para pintar a los científicos del clima como miembros de la élite liberal, como anticapitalistas o como hipócritas que viven gustosamente los estilos de vida que critican en otros.

indagamos históricamente en las causas que pueden transformar los compromisos en enfados, no es la injusticia la que ocupa el primer lugar, sino la hipocresía" (Arendt, 1970: 65). Esta es una idea crucial para dar sentido a la ira y el resentimiento que impulsan los movimientos populistas. Lo que es moralmente aborrecible de las élites no es que sean defectuosas o interesadas en sí mismas, sino que pretendan trascender los intereses o gustos personales, porque pretenden actuar en calidad de representantes. Como descubrió Hochschild en su etnografía de los simpatizantes del Tea Party

en Luisiana, los funcionarios del gobierno y los liberales son odiados por su falsa pretensión de actuar en nombre de todos (Hochschild, 2016). En cambio, un empresario despiadado o un político célebre enfurecido no pretenden representar al conjunto. También es posible que no reivindicuen el deber público o la virtud, lo que significa que sus defectos y faltas no cuentan en su contra de la misma manera que se considera que lo hacen sus oponentes. Visto así, lo que resulta sospechoso de las "élites" es su pretensión de poder actuar en interés general, como representantes impersonales del público y relatores de los hechos, y no sólo desde su propia perspectiva local y personal. La vocación de imparcialidad u objetividad -buscar una visión desde ninguna parte- es una receta para la hipocresía, ya que parte de la negación de la naturaleza encarnada y cultural de toda perspectiva humana sobre el mundo.

Los datos de las encuestas sobre la confianza tienden a mostrar que las profesiones vistas con mayor cinismo en las democracias liberales son los periodistas y los políticos (véase Funk y Kennedy, 2019). La confianza en los científicos, incluidos los climatólogos, se mantiene razonablemente bien. Sin embargo, las universidades se ven cada vez más involucradas en controversias políticas alimentadas por la retórica populista contra lo "políticamente correcto" y los valores de una "élite liberal". Mientras que los expertos individuales pueden ser vistos como incorruptos, los populistas de derecha inculcan la idea de que la cultura académica es ajena a los intereses nacionales particulares y se rige por un conjunto de intereses "liberales" o "globales" que trascienden la cultura local o nacional. Esto puede manifestarse en términos viciosamente nacionalistas (como en la eliminación de la Universidad Centroeuropea de Hungría en 2018) o en formas de teoría de la conspiración (como las afirmaciones sobre la omnipresente influencia de la ideología "marxista cultural" en los campus estadounidenses). Los estudios han demostrado, por ejemplo, que el apoyo populista en toda Europa está correlacionado con la propagación del movimiento "anti vacunas" (Kennedy, 2019). El negacionismo climático se ve alentado por los esfuerzos para pintar a los científicos del clima como miembros de la élite liberal, como anticapitalistas o como hipócritas que viven gustosamente los estilos de vida que critican en otros (por ejemplo, James, 2017).

Y sin embargo, un compromiso con la epistemología conservadora demuestra que también hay una dimensión más matizada en la crítica del conocimiento de la élite, que juega un papel en la sensibilidad del apoyo populista. En su estudio sobre la "conciencia rural" en Wisconsin, Cramer descubrió que los científicos de la Universidad de Wisconsin eran vistos como distantes y arrogantes cuando realizaban investigaciones sobre los ríos locales, y no mostraban ningún interés por el testimonio de quienes estaban familiarizados con los ríos. Un habitante de la zona rural de Wisconsin le dijo:

"No quieren saber nada de ti. Se creen más listos que tú. Tienen ese aprendizaje de los libros. La gente va a la universidad y sale más tonta de lo que entró. Tienen los libros allí, esos libros, no es como la experiencia".
(Cramer, 2016: 126)

Como han argumentado los filósofos pragmatistas, el énfasis en el conocimiento objetivo y representativo ("saber que") puede significar una devaluación del conocimiento práctico y encarnado ("saber cómo") (Wittgenstein, 2001; Polanyi, 1969). Esta es a menudo una crítica conservadora (por ejemplo, Hayek, 1944; Scruton, 2014), pero también se ha hecho en defensa de la democracia local y la autonomía, contra el poder de las formas tecnocráticas y coloniales de conocimiento que gobiernan a distancia (por ejemplo, Scott, 1998; Flyvbjerg, 2001). Como han demostrado los estudios científicos, los conceptos de "naturaleza" y "medio ambiente" son artefactos de culturas y tradiciones cognitivas que observan esas cosas desde lejos, a través de los instrumentos de la ciencia, con base en los centros metropolitanos, en lugar de ser expresiones de quienes viven con el entorno natural, que pueden no ver sus experiencias de "naturaleza" reflejadas en hechos objetivos sobre ella. Las culturas de la experiencia implican jerarquías y delimitaciones estrictas

Frente a la idea de que el "ecologismo" es una racionalidad del norte desarrollado que se impone al sur global, Nixon demuestra cómo el conocimiento y el cuidado del medio ambiente se manifiestan en las lenguas vernáculas locales, especialmente en los textos de los "escritores activistas" que tratan de representar lo que se está perdiendo.

"hecho moderno", necesita ser cuestionada (Poovey, 1998).

Lo que Nixon denomina "ecologismo de los pobres" habla de la misma cuestión epistemológica y política, aunque con un énfasis en las destructivas dimensiones poscoloniales de la explotación capitalista (Nixon, 2011). La "violencia lenta"

Todo esto es una precondition normativa de la devastación capitalista disfrazada de "progreso" o "desarrollo", que se mueve con demasiada rapidez y a demasiada distancia como para rendir cuentas de todas sus consecuencias.

a larga distancia que ejercen las inversiones corporativas y los accidentes que afectan al sur global no solo daña la "naturaleza", sino también los mundos de vida epistémicos y políticos que no pueden repararse. Frente a la idea de que el "ecologismo" es una racionalidad del norte desarrollado que se impone al sur global, Nixon demuestra cómo el conocimiento y el cuidado del medio ambiente se manifiestan en las lenguas vernáculas locales, especialmente en los textos de los "escritores activistas" que tratan de representar lo que se está perdiendo. La literatura realiza el trabajo de representación medioambiental que el conocimiento objetivista no hace o no puede hacer.

Reconstruyendo la retórica populista en los términos de Arendt, podríamos entender la crítica a las élites, incluidos los expertos, más bien de la siguiente manera. Los individuos que se dedican a los hechos y las cifras se están eximiendo del mundo común de la política, en favor de la atención a métodos y reglas universales y eternas. Más agudamente, se están apartando de una esfera de conducta encarnada definida por la mortalidad, los "hechos raros" y la conmemoración, en favor de un compromiso con los principios abstractos, incorpóreos y eternos de la razón. Como aceptó Weber, la vocación de la ciencia moderna es ajena al significado y la tragedia de la muerte o la destrucción, situándola en cambio en un horizonte de tiempo infinito de progreso sin fin. Como ha indicado la obra de Latour, hay algo de hipócrita en la vocación científica moderna, que pretende someter a observación todas las facetas de la naturaleza física y social, salvo las acciones de los propios científicos (Latour, 1987). La experiencia posee privilegios culturales y políticos en la sociedad, que protegen los centros de conocimiento de la interferencia democrática o del juicio moral. Todo esto es una precondition normativa de la devastación capitalista disfrazada de "progreso" o "desarrollo", que se mueve con demasiada rapidez y a demasiada distancia como para rendir cuentas de todas sus consecuencias. La observación de Arendt de que es la hipocresía, y no la injusticia, la que tiene más probabilidades de "transformar los compromisos en enfados" es reveladora aquí.

En términos arendtianos, el atractivo político del líder populista, en contraste con el experto científico o el tecnócrata, es que habitan en el mundo común de la acción -donde los seres humanos nacen y mueren- más que en un mundo de leyes universales e intemporales y hechos inmutables (Arendt, 1958). Si un líder parece no estar interesado en los "hechos", esto sólo refuerza su condición de actor político, en un mundo común de apariencias. No necesitamos simpatizar con el mentiroso ni creerle para entender su atractivo. Arendt argumenta:

"Difícilmente hay una figura política más susceptible de suscitar una sospecha justificada que el mentiroso profesional que ha descubierto alguna feliz coincidencia entre la verdad y el interés. El mentiroso, por el contrario, no necesita esa dudosa acomodación para aparecer en la escena política; tiene la gran ventaja de que siempre está, por así decirlo, ya en medio de ella. Es un actor por naturaleza; dice lo que no es así porque quiere que las cosas sean diferentes de lo que son, es decir, quiere cambiar el mundo... nuestra capacidad de mentir -pero no necesariamente nuestra capacidad de decir la verdad- pertenece a los pocos datos evidentes y demostrables que confirman la libertad humana". (Arendt, 1993: 250)

La dificultad para cualquiera que pretenda limitar la acción y la argumentación políticas dentro del terreno de los "hechos" es que esto puede parecer una negación de la posibilidad política, no simplemente una limitación de la democracia (como es la típica crítica populista a la tecnocracia), sino un alejamiento de la "vita activa" que caracteriza la vida política. Esto produce un profundo dilema a la hora de facilitar la coexistencia de la política y la verdad, sin que una erradique a la otra.

La ciencia del clima se enfrenta aquí a un problema especialmente agudo, ya que se ocupa de un objeto que excede la sensibilidad humana no mediada. Las consecuencias del calentamiento global entran ahora en la experiencia cotidiana con frecuencia, pero el objeto conocido como "clima" sólo existe gracias a las redes de satélites, modelos informáticos y

El Antropoceno exige una nueva vocación científica que se apoye en las necesidades comunes de una especie ineludiblemente terrestre, que conlleva una responsabilidad particular por las amenazas a las que ahora se enfrenta.

estaciones meteorológicas de todo el mundo del planeta (Edwards, 2010). Como conjunto de hechos objetivos, el clima está tan alejado del mundo político de las experiencias y apariencias compartidas como es posible, ya que existen a escala de lo global. Sin embargo, las implicaciones epistemológicas del Antropoceno son que la ciencia natural

ya no es un proyecto de representación objetiva de un dominio no humano, sino un ejercicio inevitablemente político de gestión de un único despliegue de la historia humano-natural. Como sostiene Latour, ya no existe una división binaria entre los "universales" de la investigación científica y los "particulares" de la cultura y la política, sino que -por primera vez en la historia de la humanidad- se trata de un problema derivado del hecho de que los humanos son una especie terrestre. Así, mientras que Arendt sostenía que las imágenes de la Tierra por satélite desde el espacio representaban la negación definitiva de la acción política (representando al planeta como un objeto más sin valor en un universo infinito), el Antropoceno exige una nueva vocación científica que se apoye en las necesidades comunes de una especie ineludiblemente terrestre, que conlleva una responsabilidad particular por las amenazas a las que ahora se enfrenta (Hamilton, 2017).

El Populismo en el Antropoceno

Al reflexionar sobre la intersección de la política sanitaria y la democracia en la época de Trump, el estudioso de la política sanitaria Ted Shrecker ha argumentado que "podemos y debemos imaginar un populismo alternativo, organizado en torno a una rúbrica como: '¡Parad, nos estáis matando!'". (Shrecker, 2017). Shrecker se refiere a la creciente evidencia de cómo las políticas sociales y económicas en el norte global desde 2008 han estado conduciendo a riesgos para la salud pública y, en ciertas poblaciones, la reducción de la esperanza de vida y el aumento de las tasas de mortalidad (Whyte & Cooper, 2017). Se trata de una reflexión sobre la desigualdad y la política de clases que ha dividido a las democracias liberales desde finales de los años 70, y nada que ver con la defensa de la "vida europea" que se está convirtiendo en una herramienta en el arsenal de los nacionalistas.

Algo que destaca de los datos de las encuestas sobre la confianza en las profesiones e instituciones en todas las democracias liberales es que las profesiones médicas, y especialmente las enfermeras, conservan niveles muy altos de

El proyecto de cuidar de lo no humano y desistir de nuestra violencia contra él es ahora un mandato ético que debería suplantar la "vocación" científica hacia el "progreso" infinito.

confianza pública, en comparación con otras fuentes de experiencia (Gallup, 2018). Podríamos especular que, siguiendo a Arendt, la pericia y la autoridad de los profesionales de la medicina no sufren el problema político de la falta de mundo que acosa a la pericia científica y a la tecnocracia. La obra de

Arendt señala por qué podría ser así: al centrarse en el cuerpo humano y cuidarlo a lo largo del ciclo del nacimiento, la vida, la pérdida y la muerte, la mirada médica permanece fija en la esfera de acción en la que los seres humanos aparecen ante los demás como únicos e insustituibles. El espectacular progreso de la medicina a partir del siglo XVII estuvo claramente impulsado por el progreso científico, tratando el cuerpo como un espécimen de materia física que obedece a principios científicos. Sin embargo, la cultura de los cuidados terapéuticos -y sus dimensiones inevitablemente psicosomáticas- apunta a un aspecto de la vocación médica que se diferencia de la vocación científica sin valores defendida por Weber, en la que "la muerte no tiene sentido". La búsqueda de la certeza y la verdad científicas se mezcla con un compromiso con el mundo del sufrimiento humano, la pérdida, la memoria y el duelo.

Los albores del Antropoceno otorgan una nueva equivalencia ontológica a los mundos humano y no humano, aunque con una responsabilidad particular otorgada a los humanos en la provocación de los desastres naturales a los que ahora se enfrenta la historia humana y no humana (Hamilton, 2017). La historia "humana" y "natural" convergen en un sólo campo, ya que la separación entre naturaleza y cultura, entre ciencia y política, ya no es sostenible. No obstante, esto plantea la cuestión de cómo introducir el mundo no humano en la política y representarlo como un asunto de interés. Mi propuesta es que, haciéndome eco de la afirmación de Shrecker, la propia salvaguarda y el mismo duelo de la vida pueden convertirse en el desencadenante del compromiso político, en el que la experiencia se modela en torno al tipo ideal de la enfermera en lugar del científico clásico moderno. Empero, en el Antropoceno, el cuidado de la vida no puede detenerse en los límites de la humanidad, sino que debe extenderse más allá. Reconocer nuestro ser "terrestre" no es sólo rechazar las fronteras como límites del compromiso ético, sino también las especies. Como sostiene Hamilton, el antropocentrismo es inevitable dado el papel único que han desempeñado los seres humanos para llevarnos a este punto geo-humano de la historia, pero al mismo tiempo el proyecto de cuidar de lo no humano y desistir de nuestra violencia contra él es ahora un mandato ético que debería suplantar la "vocación" científica hacia el "progreso" infinito (Hamilton, 2017: 143). Por el contrario, reconocer y dar a conocer el significado de las pérdidas específicas, a través de los hechos raros y el duelo, es parte integral de la política de conservación. "¡Parad, estáis matando todo!" debería ser el grito.

Desde una perspectiva arendtiana, la cualidad crucial del Antropoceno, que hace que la ciencia y la política vuelvan a

El reto de un "populismo verde" democrático e inclusivo es cómo construir un mundo político común, en el que las vidas, las acciones y las muertes de los humanos y los no humanos tengan reconocimiento y significado, en lo que respecta a la vida, y nunca como identidades limitadas territorialmente.

estar más relacionadas entre sí, es que las nociones de "universalidad" y "eternidad" pierden su estatus epistemológico y político a priori. Mientras tanto, la huella humana en el sistema Tierra durará ahora hasta el final de la existencia del planeta (más tiempo incluso de lo que el planeta ha existido hasta la fecha), lo que significa que cualquier idea de lo que es "permanente" o

"natural" sobre la existencia terrestre está ahora coloreada por acciones históricas contingentes, incluidas las de los científicos de los últimos cuatrocientos años. Como argumenta Hamilton:

"El globo terráqueo ya no es la Tierra "desencantada" que nos dio la revolución científica. Pero tampoco está "reencantada"; no es magia lo que la impregna, sino actividad voluntaria". (Hamilton, 2017: 37)

No sólo la práctica de la ciencia está políticamente implicada en la construcción y transformación de la naturaleza (como han argumentado los estudios científicos), sino que la antigua objetividad de la ciencia ha adquirido una mortalidad propia. Los mundos humano y no humano adquieren una condición existencial común de finitud, y cada uno de ellos está conformado por las colisiones a menudo violentas entre ambos.

El reto de un "populismo verde" democrático e inclusivo es cómo construir un mundo político común, en el que las vidas, las acciones y las muertes de los humanos y los no humanos tengan reconocimiento y significado, en lo que

Al renunciar al giro hacia la "eternidad", los expertos pueden ponerse del lado de "la gente" y su hábitat, reconociendo la relación cambiante entre ambos, y la irreversibilidad de la pérdida (a veces traumática) que se siente en esta dinámica en desarrollo.

respecta a la vida, y nunca como identidades limitadas territorialmente. Esto no significa subsumirlos bajo las leyes generales de la estadística y la matemática, a modo de pura administración tecnocrática. Por el contrario, significa reimaginar los centros de conocimientos tecno científicos de manera que estén en sintonía con las

condiciones constantemente cambiantes de la vida humana y no humana, que reconozcan el paso del tiempo y la pérdida que lo acompaña, como ontológica y políticamente decisiva. La autoridad epistémica y política está, por tanto, enraizada en las ideas de cuidado y rescate, de tal manera que es consciente de que no tenemos un tiempo infinito. Al renunciar al giro hacia la "eternidad", que Arendt veía como la cualidad anti política de la ciencia moderna, los expertos

Estas formas de movilización social tienen elementos en común con la protesta no violenta y la movilización en tiempos de guerra, en el sentido de que buscan específicamente mover una masa de cuerpos humanos, en solidaridad unos con otros y con los no humanos que necesitan ser rescatados.

pueden ponerse del lado de "la gente" y su hábitat, reconociendo la relación cambiante entre ambos, y la irreversibilidad de la pérdida (a veces traumática) que se siente en esta dinámica en desarrollo. La desaparición física y la muerte de los objetos de conocimiento ya no pueden ser externas a la vocación de la ciencia moderna, y el telos global y unificador de salvar el mundo terrestre

común proporciona un contenido ético al proyecto científico, del tipo que Weber rechazó (Hamilton, 2017: 48).

Por lo tanto, las dimensiones políticas y prácticas de la pericia se enfrentan frontalmente, y se les concede la razón de ser del socorro humanitario y ecológico. Las formas de intervención de emergencia se aprueban sobre la base de que persiguen una política de "no violencia" dentro del mundo común de los humanos y los no humanos, que de otro modo amenaza con convertirse en una guerra constante entre ambos (aunque una iniciada por la humanidad). Sobre esta base, las prácticas, la autoridad política y los privilegios de los expertos conectan con cierta idea de la "voluntad general" popular, no a través de formas liberales de representación, sino mediante el reconocimiento de las condiciones materiales de la vida misma. Esto es evidente en las formas contemporáneas de acción climática, como Rising Tide, Climate Mobilisation, Extinction Rebellion y School Strike for Climate, que específicamente violan o eluden las normas legales e institucionales de representación democrática (Jacobsen, 2018). Estas formas de movilización social tienen elementos en común con la protesta no violenta y la movilización en tiempos de guerra, en el sentido de que buscan específicamente mover una masa de cuerpos humanos, en solidaridad unos con otros y con los no humanos que necesitan ser rescatados. La movilización de masas, que históricamente ha surgido en el contexto de las naciones en guerra, crea un "pueblo" en un sentido populista, pero no tiene por qué organizarse únicamente en torno a la nacionalidad o las identidades excluyentes. Lo que sí requiere, sin embargo, es el sentido de urgencia de que es

necesario actuar ahora, y el reconocimiento del estatus único de la oportunidad actual. Esto es lo que la vocación científica moderna es definitivamente incapaz de lograr.

Enmarcada en estos movimientos, la pericia no pretende ser neutral en la cuestión de sus propias precondiciones políticas y culturales, ni en las consecuencias vividas de sus intervenciones. El científico ya no se ausenta -ética, corporal, cultural y políticamente- del proceso de producción de conocimiento, y los métodos y credenciales del conocimiento ya no desempeñan el mismo papel de distanciamiento entre el experto y la sociedad, la metrópoli y la

Según Arendt, la interacción política, que genera un sentimiento común, es la única garantía definitiva de que todos habitamos el mismo mundo: "la presencia de otros que ven lo que nosotros vemos y oyen lo que nosotros oímos nos asegura la realidad del mundo y de nosotros mismos".

vida rural. En el marco de un "populismo verde", la autoridad epistémica-política no descansa en una retirada del flujo de cambios y pérdidas, sino en una capacidad de apaciguar, atemperar, frenar y recordar. En este sentido, las ciencias sociales y naturales tienen el mismo peso, ya que rastrean el paso del tiempo a través de los movimientos y cambios del mundo humano y no humano (Elliott, 2018).

El grito de "¡Parad, nos estáis matando!" se aplica a la violencia rápida y 'lenta' que aflige a la ecología social.

Mientras tanto, las formas literarias, artísticas y cualitativas de conocimiento adquieren una nueva prioridad, al narrar y llorar las experiencias únicas y finitas de la 'violencia lenta', que destruirá fenómenos y formas de vida humanas y no humanas insustituibles (Nixon, 2011; Ghosh, 2016). Como argumenta Nixon

"La aprehensión es una palabra crítica aquí, un término cruzado que reúne los dominios de la percepción, la emoción y la acción. Participar en la violencia lenta es enfrentarse a predicamentos estratificados de aprehensión: aprehender -detener, o al menos mitigar- amenazas a menudo imperceptibles requiere hacerlas perceptibles a los sentidos a través del trabajo del testimonio científico e imaginativo." (Nixon, 2011: 14)

Hacer "aprehensibles" los procesos lentos y a larga distancia significa encontrar formas de llevarlos a la esfera de la acción humana y la visibilidad mutua, que Arendt consideraba el único dominio posible de la política. El ideal epistemológico cartesiano de la representación neutra, que reniega de la corporeidad y la mortalidad de la mente, es sustituido por un pragmatismo imaginativo que es también un compromiso con un mundo político común de las

Este elemento del populismo y del activismo es, en mayor o menor medida, una crítica o rechazo de la democracia representativa en su forma liberal estándar. En lugar de que el pueblo esté representado y se hable por él, el pueblo se presenta.

apariencias, como su propio modo de conocer. La ciencia ya no se revela "en acción" en algún sentido ilícito, sino que se presenta como tal desde el principio. Según Arendt, la interacción política, que genera un sentimiento común, es la única garantía definitiva de que todos habitamos el mismo mundo: "la presencia de otros que ven lo que

nosotros vemos y oyen lo que nosotros oímos nos asegura la realidad del mundo y de nosotros mismos" (Arendt, 1958: 50). Las humanidades son indispensables en esta formación de la realidad. Por el contrario, el filósofo y el racionalista no se preocupan fundamentalmente por alcanzar una idea pública compartida de la verdad, sino sólo una determinada. ¿Acaso es sorprendente que una tradición tan ascética, que va desde Platón hasta Descartes, se muestre finalmente incapaz de persuadir al "pueblo" de su validez, cuando esa nunca fue su preocupación en primer lugar?

Conclusión: Rastrear el Movimiento

Este análisis deja muchas preguntas sin respuesta. ¿Qué aspecto tiene la política científica, una vez orientada hacia un "populismo verde"? ¿Cómo cambia la comunicación científica? ¿Qué implicaciones tiene para las disciplinas, la

La multitud en la calle no sólo simboliza las vidas amenazadas por la violencia y la "violencia lenta" del colapso ecológico, sino que consiste en esas vidas... la acción política se produzca contra la sombra de la muerte, como sostenía Arendt.

interdisciplinariedad y la dotación de recursos de las instituciones de expertos? ¿Qué formas de gobernanza son necesarias para mediar en los inevitables conflictos que surgen entre el consenso científico y la disidencia popular? Se trata de problemas que exceden con mucho el ámbito de la argumentación aquí expuesta, que se centra en el tipo de

vocación weberiana que se necesita para atender a la "naturaleza", una vez devuelta a los reinos inciertos y mortales de la acción, más que de la verdad eterna.

Si desgranamos la orientación arendtiana aquí defendida, lo que privilegia es el movimiento de varios tipos. El primero es el del movimiento social, las movilizaciones que construyen un "pueblo" al darle visibilidad y forma biopolítica en el espacio público. Este elemento del populismo y del activismo es, en mayor o menor medida, una crítica o rechazo de la democracia representativa en su forma liberal estándar. En lugar de que el pueblo esté representado y se hable por él, el pueblo se presenta físicamente. La multitud en la calle no sólo simboliza las vidas amenazadas por la violencia y la "violencia lenta" del colapso ecológico, sino que consiste en esas vidas. El hecho de que los científicos y los expertos se unan ahora a este tipo de movilizaciones, como en la "Marcha por la Ciencia" de abril de 2017, representa una importante declaración de biología y humanidad compartidas, que ofrece un modo no representativo de la política que es anterior a las funciones de representación de la experiencia moderna.

En segundo lugar, están los movimientos afectivos, o emociones, que forman parte del funcionamiento del populismo y la movilización de masas. El nacimiento, la muerte y la pérdida registran su realidad afectivamente, y no de forma totalmente lógica como hechos o números. Es necesario reconocer la verdad de los impactos afectivos, donde el mundo común de los humanos y los no humanos se reconoce -según el argumento de Arendt- como uno de seres mortales (incluidos los no humanos), que aparecen unos ante otros. El impacto afectivo de las prácticas epistémicas en los propios expertos debe ser expresado y escuchado. Igualmente, en la medida en que un populismo vigoroso puede requerir algo contra lo que movilizarse airadamente, vale la pena reflexionar sobre la observación de Arendt de que la "hipocresía" es más irritante que la "injusticia". ¿En qué sentido podrían ser culpables de "hipocresía" los proveedores de "violencia lenta"? Las insurgencias de reputación, que exponen a las empresas por el "lavado verde", la ocultación y las mentiras, trabajan efectivamente en esta frontera, subvirtiendo el juego de la gestión de la imagen de una manera poderosa y obstructiva (Feher, 2018).

Por último, está el movimiento lento (y no tan lento) en el mundo físico. Los "hechos raros" de los actores no humanos, que fueron desencadenados originalmente por los "hechos raros" involuntarios de los actores humanos a lo largo de la era moderna. Todos estos movimientos son formas de rastrear la temporalidad y la finitud de diversas maneras: de aprehender lo que se ha perdido, se está perdiendo o podría perderse en el futuro. Que la acción política se produzca contra la sombra de la muerte, como sostenía Arendt, se hace más evidente en la era del Antropoceno, de ahí movimientos como la "Rebelión de la Extinción". Empero, la crisis climática, en particular, también ha introducido en la política la cuestión de la juventud y de las generaciones futuras, sobre todo cuando los niños salen a la calle en protestas como la Huelga Escolar por el Clima. Para Arendt, la esperanza política consistía en el hecho de que la acción siempre trae un nuevo mundo a la existencia, dando a luz a algo: "Dado que la acción es la actividad política por

excelencia, la natalidad, y no la mortalidad, puede ser la categoría central del pensamiento político, a diferencia de la metafísica" (Arendt, 1958: 9). La esperanza de una democracia así no radicaría sólo en un grito como "¡parad, nos estáis matando!", sino en la entrada de nuevas vidas en el mundo.

Referencias:

- Agamben, G. (2005). *State of Exception*: Chicago, IL: Chicago University Press
- Arendt, H. (1970). *On Violence*. Houghton Mifflin Harcourt.
- Arendt, H. (1993). 'Truth and Politics'. In *Between Past and Future: Eight Exercises in Political Thought*. Penguin Books.
- Arendt, H. (1958). *The Human Condition*. pp. vi. 332. University of Chicago Press: Chicago, 1958.
- Arnoff, K. (2019). *The European Far Right's Environmental Turn*. *Dissent*, 31st May 2019
- Callon, M., Lascoumes, P. & Barthe, Y. (2011) *Acting in an Uncertain World*. Cambridge, Mass: MIT Press.
- Chakrabarty, D. (2009). *The Climate of History: Four Theses*. *Critical Enquiry*. 35: 2. 197-222
- Cramer, K. J. (2016). *The Politics of Resentment: Rural Consciousness in Wisconsin and the Rise of Scott Walker*. University of Chicago Press.
- D'Ancona, M. (2017). *Post-Truth: the new war on truth and how to fight back*. London: Ebury
- Desrosieres, A. (1998) *The Politics of Large Numbers: A History of Statistical Reasoning*. Cambridge, Mass: Harvard University Press
- Dobson, A. & Bell, D. (eds.) (2006) *Environmental Citizenship*. Cambridge, Mass: MIT Press
- D'Eramo, M. (2013) 'Populism and the New Oligarchy', *New Left Review*, 82, Jul-Aug
- Edwards, P. (2011). *A Vast Machine: Computer Models, Climate Data, and the Politics of Global Warming*. Cambridge, Mass: MIT Press
- Elliott, R. (2018). *The Sociology of Climate Change as a Sociology of Loss*. *European Journal of Sociology / Archives Européennes de Sociologie*, 59(3), 301–337.
- Feher, M. (2018) *Rated Agency: Investee Politics in a Speculative Age*. Cambridge, Mass: Zone Books
- Fischer, F. (1990) *Technocracy and the Politics of Expertise*. Newbury Park: Sage
- Flyvbjerg, B. (2001). *Making Social Science Matter*. Cambridge: Cambridge University Press
- Foucault, M. (1984) 'An Answer to the question "What is Enlightenment?"' in Foucault, M. (1984) *The Foucault Reader*. Pantheon Books
- Frase, P. (2016) *Four Futures: Life after capitalism*. London: Verso
- Funk, C. & Kennedy, B. (2019) 'Public confidence in science and scientists has remained stable since the 1970s'. Pew Research Center, 22nd March 2019. [pewresearch.org/fact-tank/2019/03/22/public-confidence-in-scientists-has-remained-stable-for-decades/](https://www.pewresearch.org/fact-tank/2019/03/22/public-confidence-in-scientists-has-remained-stable-for-decades/) (accessed 3rd April 2019)
- Gallup (2018) *Honesty/Ethics in Professions* news.gallup.com/poll/1654/honesty-ethics-professions.aspx (accessed 3rd April, 2018)
- Ghosh, A. (2016). *The Great Derangement: Climate Change and the Unthinkable*. University of Chicago Press.
- Goodwin, M. & Eatwell, R. (2018). *National Populism: The Revolt against liberal democracy*. London: Pelican
- Habermas, J. (1987). *The Philosophical Discourse of Modernity: Twelve Lectures*. London: Polity
- Hamilton, C. (2017). *Defiant Earth: The Fate of Humans in the Anthropocene*. London: Polity.
- Hayek, F. (1944) *The Road to Serfdom*. London: Routledge
- Hochschild, A. R. (2016). *Strangers in Their Own Land: Anger and Mourning on the American Right*. New Press, The.
- James, C. (2017) 'Mass Death Dies Hard'. GWPf Essay 5. Global Warming Policy Foundation
- Judis, J. (2016). *The Populist Explosion: How the Great Recession Transformed American and European Politics*. New York: Columbia Global Reports
- Juvin, H. (2019). *Ecology and Human Survival: the project of a new alliance for life*. <https://hervejuvin.com/project-new-alliance-for-life/>
- Kakutani, M. (2018). *The Death of Truth*. London: William Collins
- Kennedy, J. (2019). *Populist politics and vaccine hesitancy in Western Europe: an analysis of national-level data*. *European Journal of Public Health*.
- Khan, S. (2012) *The Sociology of Elites*. *Annual Review of Sociology*. 38: 1, 361-377
- Latour, B. (2004). *Why has critique run out of steam? From matters of fact to matters of concern*. *Critical Inquiry*, 30(2).

- Latour, Bruno. (1987). *Science in Action: How to Follow Scientists and Engineers Through Society*. Milton Keynes: Open University Press.
- Latour, Bruno. (2013). *An Inquiry Into Modes of Existence*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Latour, Bruno. (2018). *Down to Earth, Politics in the New Climatic Regime*. London: Polity.
- Mair, P. (2013) *Ruling the Void: The hollowing of Western democracy*. London: Verso
- Mann, G. & Wainwright, J. (2018) *Climate Leviathan*. London: Verso Books
- Mills, C. W. (1999). *The Power Elite*. Oxford: Oxford University Press
- Moore, J. W. (2015). *Capitalism in the Web of Life: Ecology and the Accumulation of Capital*. London: Verso Books.
- Mouffe, C. (2018). *For a Left Populism*. London Verso Books.
- Mudde, C., & Kaltwasser, C. R. (2017). *Populism: A Very Short Introduction*. Oxford University Press.
- Müller, J.-W. (2017). *What Is Populism?* Penguin UK.
- Nixon, R. (2011). *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor*. Harvard University Press.
- Pain, R. (2019). Chronic urban trauma: The slow violence of housing dispossession. *Urban Studies*, 56(2), 385–400.
- Penny, E. (2019). This is Crisis. Verso blog 14th May 2019 <https://www.versobooks.com/blogs/4319-this-is-a-crisis>
- Polanyi, M. (1969) *Knowing and Being: Essays*. Oxford: Routledge
- Poovey, M. (1998) *A History of the Modern Fact: Problems of Knowledge in the Sciences of Wealth and Society*. Chicago: University of Chicago Press
- Runciman, D. (2018). *How Democracy Ends*. London: Profile Books
- Sarewitz, D. (2004). How science makes environmental controversies worse. *Environmental Science & Policy*, 7(5), 385–403.
- Schlosberg, D., Backstrand, K., Pickering, J. (2019). Reconciling Ecological and Democratic Values: Recent Perspectives on Environmental Democracy. *Environmental Values*, 28: 1
- Schrecker, T. (2017). “‘Stop, You’re Killing us!’ An Alternative Take on Populism and Public Health’. *International Journal of Health Policy and Management*. 6:11, 673-675
- Scott, J. (1998). *Seeing Like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*. Yale University Press
- Scruton, R. (2014). *Green Philosophy: How to think seriously about the planet*. London: Atlantic
- Shapin, S. (1994). *A Social History of Truth: Civility and Science in Seventeenth-Century England*. Chicago: University of Chicago Press
- Shapin, S. & Schaffer, S. (2011). *Leviathan and the Air-Pump: Hobbes, Boyle, and the Experimental Life*. Princeton University Press
- Wark, M. (2015). *Molecular Red: Theory for the Anthropocene*. London: Verso Books.
- Weber, M. (1991). ‘Science as a Vocation’. In *From Max Weber: Essays in Sociology* (New ed). London: Routledge.
- Whyte, D. & Cooper, V. (2017). *The Violence of Austerity*. London: Pluto Press
- Wittgenstein, L. (2001) *Philosophical Investigations*. Oxford: Blackwell

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Will Davis: [Economías Morales del Futuro – El Ímpetu Utópico de la Prosperidad Sostenible](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Mercadocracia y el Secuestro de la Gente y el Planeta](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Transitando a Geocracia — Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos](#)
- Jonathan Rowson: [La Bildung en el siglo XXI – por qué la prosperidad sostenible depende de la reimaginación de la educación](#)
- Stephen Sterling: [Educando Para el Futuro Que Queremos](#)
- Simon Mair, Angela Druckman y Tim Jackson: [Una Historia de Dos Utopías: El Trabajo en un Mundo Post-Crecimiento](#)
- Ruth Levitas: [Donde no hay visión, la gente perece: una ética utópica para un futuro transformado](#)
- Elizabeth Kolbert y Olaf Bruns: ["No Quedan Buenas Alternativas": Nuestro Dilema Bajo un Cielo Blanco](#)
- John Bellamy Foster y Brett Clark: [El Capitaliano](#)

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor: Will Davies** es coinvestigador en el CUSP, donde edita la serie de ensayos "Meaning and Moral Framing of Sustainable Prosperity". Es profesor de Economía Política en Goldsmiths y autor de tres libros, el más reciente *Nervous States: How Feeling Took Over the World*. También es codirector del Centro de Investigación de Economía Política de Goldsmiths. Sus escritos están disponibles en www.williamdavies.blog.



❖ **Acerca de este trabajo:** Este ensayo fue publicado originalmente en inglés por el Centro para la Comprensión de la Prosperidad Sostenible (CUSP) en julio de 2019. "Este ensayo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y al editor original con un enlace a la publicación original: <https://www.cusp.ac.uk/>."

❖ **Cite este trabajo como:** Will Davies: ¿Populismo Verde? – Acción y Mortalidad en el Antropoceno – La Alianza Global Jus Semper, Febrero de 2022.

❖ **Etiquetas:** Capitalismo, populismo verde, democracia, fascismo, nacionalismo, política, ciencias naturales, ciencias sociales, utopías, economía, filosofía moral, prosperidad sostenible, Hanna Arendt, antropoceno, cambio climático, ecologismo, progreso, desarrollo.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

© 2022. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
Correo-e: informa@jussemper.org